

ORIENTACIONES Y PROGRAMA PARA LA EDUCACION SEXUAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA MEXICANA

Por el doctor Raúl González Enríquez

Trabajo presentado al Concurso abierto por la Academia en 1932

Cualquier comentario que quisiera prolongar una cuestión de este género iría sin duda a tocar el punto básico de la necesidad en la diferenciación pedagógica de un pueblo a otro.

Ingenuamente se ha tratado, con pésimos resultados, de implantar métodos norteamericanos, franceses o rusos en nuestro medio y el fracaso ha seguido, no por falta de excelencia en ellos, sino porque la diferencia ambiental y del individuo era de tal manera fuerte y digna de tomarse en cuenta, que su olvido mantuvo la escasez del éxito.

Si para lograr la vida de plantas exóticas, hay necesidad de la estufa o el refrigerador y de otros mil cuidados que remedan las condiciones naturales de la comarca de donde provienen y aun así, en muchas ocasiones, su crecimiento miserable demuestra que hubo algún factor de importancia que fue olvidado cuando se le rodeó del mismo botánico que desaba su prosperidad.

Los caminos internacionales pueden transitarse en determinado número de ideas y bajo sentimientos que se escalonan a diferente distancia y cuya fundamentad distinción logra en ocasiones desviar totalmente la inclinación intelectual o la realización activa.

Hay teorías que tienen auge considerable desde el punto de vista de la elucubración y son capaces de imponerse mundialmente como tales, pero su efectividad desde el punto de vista práctico se encuentra cohibida por las diferentes reacciones afectivas que suscita. La mayor parte de las veces estas teorías, sobre todo en asuntos sexuales, no pueden extenderse en mancha de aceite más que hasta un límite, formado por el límite de constituciones psicológicas similares adonde nació.

Es preciso que se comprenda que no quiero hacer extensiva esta limitación a la totalidad de los casos y que en este particular me estoy refiriendo a las teorías sexuales cuya aceptación o rechazo incluirá las miras educativas y su desarrollo.

Y he llevado el punto hasta este grado para poder decir que si la pedagogía sexual se limita a la copia servil de educaciones extranjeras y quizá aluda más directamente a la americana, juzgo el fracaso inevitable. Y hablar de fracaso querrá decir anarquía en asuntos sexuales,

desorientaciones que repercutirán forzosamente sobre sistemas sociales futuros.

No trato de hacer anatemas, que en mí mismo harían aparecer sonrisas incrédulas, pero el resultado obtenido en diversos tests de orden sexual, cuya respuesta he propuesto a los alumnos de la clase de Higiene de la Adolescencia en la Escuela Preparatoria, informan concretamente acerca de la influencia que su sentir sexual tiene, si ahora de poca resonancia, luego de máxima, sobre la conducta familiar y social.

En el determinismo de las reacciones individuales que se agrupan para constituir una conducta, hay elementos que, en parte desconocidos por los instructores, ameritan que la intervención del médico invada los terrenos de la pedagogía, no con petulancia, pero sí con buena voluntad.

Los caracteres raciales sometidos a factores de muy diversa naturaleza, no se limitan a condiciones estructurales de morfología y así, el color de la piel, como el de los cabellos o el de los ojos, la estructura mayor de las razas nórdicas, el índice cráneo cefálico, etc., son expresiones objetivas que quizá tengan importancia secundaria; aun la inteligencia "luz hermosa y fría" si no va acompañada de otras condiciones, no constituye la diferencia fundamental, si para establecer distingo se pone enfrente de las aptitudes afectivo activas, que incluyen carácter, palabra con que se expresa toda una gama de reacciones que limitan la personalidad a un eje del cual no puede apartarse más que en muy determinadas ocasiones, que quedarían adscritas a los pasos de la niñez a la juventud, de ésta a la madurez o a condición de cambios profundos y nada comunes de la estructura endocrino neurovegetativa, con correspondencias químicas y otras, sobrevenidos por excepcionales acciones de un medio totalmente distinto.

Y aún esta tendencia adaptativa de un organismo no podría olvidar, puesto que queda en su constitución engráfica, las modalidades de su primitiva personalidad, que influiría sobre las nuevas adquisiciones y los nuevos cambios, tratando de retornar a lo más antiguo, que tiene primacía biológica.

Pende, en sus estudios sobre biología criminal, pone de resalto situaciones científicas que acepto ampliamente, no por novedad cuanto por convencimiento previo, nacido de los conocimientos adquiridos acerca de la personalidad en relación con las glándulas de secreción interna, de las nuevas fórmulas deterministas de la expresión y de la ac-

ción, que se resumen diciendo que la primera es la acción que se resuelve en el sujeto, siendo la segunda una expresión sobre el objeto, de las nociones acerca de la especificidad genética y especificidad de constitución, etc., en donde se vuelve a encontrar el criterio de la escuela italiana, de aplicación práctica inmediata.

No es posible negar, como dice el profesor italiano, la existencia de una mentalidad, de un temperamento, de un carácter, de un tipo de inteligencia de raza; considerando esto como una diferencia integral, ya que así queda constituida la individualidad biológica, es justo reconocer que buena parte de los caracteres reaccionales se debe a condiciones sociológicas y de ambiente.

Esto se debe tomar en cuenta para no violentar situaciones inaceptables y tratar de imbuir en un tipo racial, las aceptaciones de otro tipo cuya biopsicología es totalmente distinta.

Etnicamente estamos situados de tal manera que nuestra herencia racial ha hecho un mestizaje aparentemente heterogéneo, pero constituido globalmente por caracteres semejantes hasta hacer preponderar regularmente las constituciones hipertiroideas, testiculares, simpaticotónicas; la imaginación aprovechando las calidades afectivas, fácilmente puestas en acción, sueña, invita, adora los ídolos o los altares, emprende la marcha hacia un ideal y si encuentra una mujer quiebra su camino mil veces. Sus aptitudes afectivo activas se encuentran administradas por el medio, mientras más se acerquen al Sur o a la costa, donde excitados por el sol y por el mar, los dos factores ambientales de máxima estimulación tiroidea, se hacen agresivos y francos, con despertar sexual precoz y con frecuentes trastornos del instinto ofensa defensa o de sociabilidad, como lo llaman otros autores.

La justificación de esta manera de ver está en los hechos y ya han pasado bastantes siglos para que no seamos españoles o aztecas, sino mexicanos con preponderancia quizá de caracteres raciales indígenas.

De tal manera queda impuesto en mi criterio la necesidad absoluta de una diferente educación para el adolescente mexicano, que me atrevo a afirmar que en materia sexual, otro procedimiento sería error que conduciría a una discrepancia casi total entre la afectividad y los procesos intelectuales.

La convulsión que en sexología ha sobrevenido, acompañando las nuevas teorías sociales, todavía no se resuelve en definición y a pesar de que se enfilan hacia horizontes en donde se trata de adaptar este respecto a conocimientos biológicos, evitando el escollo de las censuras

y tratando de que la ignorancia no alimente el complejo de inferioridad, que en la erótica toma el aspecto de neurosis, en donde se refleja una vida futura pobre, violentada y vencida por las supersticiones sexuales, encadenadas al tabú de las virginidades, término complejo donde se resguarda la virtud.

Hay que ser sinceros para no clamar la certeza, ésta llegará después de haber estudiado las condiciones individuales de un grupo, para tratar de obtener los mejores resultados con una terapéutica en donde ya se haya hecho diagnóstico y no en un tratamiento que se implante acogiéndose a una literatura mandada por la casa comercial.

Debemos partir de un hecho: la lamentable ignorancia que sobre cuestiones sexuales se tiene, a tal grado que he tenido oportunidad de comprobar, no sólo en preparatorianos, sino también en estudiantes de Facultad, la aceptación de que el coito con una mujer en menstruación acarreará indefectiblemente gonorrea, cuya duración es tanto más difícil, según haya sido en los primeros o en los últimos días del período.

Esta cita puede, a no dudarlo, hacer dos reflexiones en donde la primera se limitaría a la sonrisa burlona y despectiva con que se ve a los ignorantes y la otra trataría de explicar que esta creencia mantiene la correcta conducta, necesidad de no poseer hembra cuando se encuentre en dicho estado, lo cual prohíben todas las religiones y casi todos los tabús acertadamente, por el daño que a ella causaría y por lo tanto cumple un servicio.

Pero indiscutiblemente sería mejor dar a conocer su falsedad y advertir las molestias de diverso género que pueden sobrevenir a una mujer en caso de efectuar relaciones cuando su período, porque es el momento en que los órganos sexuales, congestionados, soportarían menos cualquier traumatismo, y crear en ellos el sentimiento necesario para controlar al hombre y diferenciarlo de una torpe conducta sexual.

Y si a este ejemplo puede tachársele de poco interesante, puedo citar innúmeros que demostrarían, primero la ignorancia que no habiéndose destruido en la escuela, perdura en la mayoría de los profesionistas y con esto quiero decir los individuos que debieran llevar la delantera de la intelectualidad y de cultura y segundo, la necesidad de que esta enseñanza se lleve a cabo, totalmente desprovista de prejuicios.

Y si en las líneas anteriores hice mención a un hecho que sólo tendría resonancia ulterior en determinadas ocasiones, se presentan otros, múltiples, en donde podrían encontrarse el punto de partida de fracasos sin cuento y de situaciones que de haber sido consideradas con anterior-

ridad, desde el punto de vista teórico cuando menos, hubieran sido aceptadas sin las grandes reacciones que a menudo justifican las conductas más absurdas.

De propósito no quiero hacer las citas, fáciles de hacer, de autores extranjeros, porque en realidad, para estos pasajes, basta en muchas ocasiones con la escasa experiencia que cada uno de nosotros pueda tener.

Por ejemplo: el concepto de virginidad nos ha sido legado desde hace mucho tiempo sólo por las conversaciones y nunca se han hecho más comentarios que los vulgares acerca de su valor, en las descripciones que los muchachos un poco mayores hacen en alarde de un pretendido saber, que es todavía más peligroso que la concesión de la ignorancia.

En la comunidad, el adolescente y aun el adulto, días antes de casarse, ignoran tristemente la anatomía genital de la mujer y si han oído hablar del himen, sólo pueden opinar acerca del nombre y su significación es para él sumum y non plus ultra de una virginidad que pudo haber masturbado y tolerado, por elasticidad, contubernios amatorios de cuyo no conocimiento se mantiene.

Ya se pasó el tiempo en que se clamaba contra la torpeza del hombre que hace radicar en un repliegue membranoso el valor sexual de una mujer, pero aún le damos bastante importancia, justo es confesarlo, para pasar desapercibidos los gritos ancestrales, derivados de una religión, que espoleando nuestro orgullo, exige que pidamos la integridad anatómica.

La civilización va por otros caminos y esto no quiere decir que prefiera una cosa u otra, pero es menester decir cuál es su valor biológico, que debe imponerse al social, dimanado de costumbres que pueden variar. Así por ejemplo en muchas tribus, en muchos países que han valido culturalmente, se hace caso omiso de la virginidad y aun se la considera como impedimento para un casamiento normal; quizá en nuestros pueblos buena influencia haya tenido en el valor de la virginidad la representación simbólica de aquella atribuida a la madre de Dios y se ata juntamente en algunas religiones a la impureza y al pecado.

Sobre todo, en asuntos pedagógicos será preferible exponer los conceptos razonados, porque la tendencia afectiva decidirá en cada caso particular si importa o no la virginidad anatómica.

Quizá precise recordar, aunque sea nada más obedeciendo a aso-

ciaciones, a Matilde Rouvre, integridad anatómica, desmayada de placer en brazos de Suberceaux o a la colegiala americana que pinta con su lips stick una línea, muy alto en su muslo, y antes de la wild partie le dice a su compañero: de aquí se prohíbe pasar, y permite todo lo demás.

En el adolescente, como en el adulto, el código moral tiene dos libros: la moral social y la ética personal, que muchas veces se dan la espalda, como enemigos ridículos y acaban por ir en el mismo camino.

El credo de los nuevos aspectos éticos, que trata de abrirse paso a través de una selva de prejuicios, piensa construir un nuevo edificio social y desde el punto de vista de la sexología abre tan amplios comentarios que Bertrand Russell, apellida un libro: *Vieja y Nueva Moral Sexual*, en donde se esboza la situación, esa nueva situación que encabezan nombres ilustres: Marañón, Forel, Spranger, Stanley Hall y que mantienen las escuelas rusas y los países generosamente inteligentes que codifican el aborto (Checoeslovaquia, Proyecto de 1925, párrafos 285 y 286. Rusia 1918, decreto del Comisariado de Justicia y Sanidad Pública. Japón 1929, Proyecto IsooAbe, etc.), la limitación de la natalidad y sin proclamar como Margarita Mead la libre experiencia sexual para la mujer a partir de sus años puberales, enseñan la diferencia de los sexos y el valor superlativo de la hembra.

La moral sexual para el adolescente representa un aspecto ponderativo, de importancia, porque acabando de hacer "su descubrimiento del yo" va a enfrentarse con las imposiciones de una sociedad que condena y apáude, en ambivalencia, para él inexplicable, una misma experiencia; y que recoge de boca de su mismo padre que acerca de asuntos sexuales, mientras no se sepa, mientras no se publique en su pequeño círculo, todo está bien.

Se mueve en un medio en que hay absoluta falta de sinceridad, falta de sinceridad que es considerada como necesaria, tanto desde el punto de vista individual, como el que establecen las conveniencias sociales.

Y causa tantos perjuicios esto, que el menor puede ser que el hijo huya de "los consejos" paternos y oculte su blenorragia, mientras pasa el tiempo suficiente para que pueda hacerse crónica.

Sin embargo, no estando a discusión la conveniencia de una enseñanza sexual, puedo pasar al margen de una explicación, que quizá fuera necesaria para los padres, que se contagian de asombro si el hijo

admite que lo que tiene de vergonzosa la sífilis es admirarla con los brazos cruzados, cuando hay terapéutica eficaz en su contra.

Dos aspectos dominan el comienzo de la vida en el adolescente desde el punto de vista que estamos tratando: el adolescente se hace capaz de efectuar el coito, el adolescente se hace capaz de amar. Son dos necesidades que lo impulsan a salir de él mismo.

Aun cuando hay casos en los que desde niños se empiezan a bosquejar vagos deseos de ser una figura principal para darse en son de sacrificio a la mujercita que se asoma curiosa a la pubertad en la casa de enfrente, sueña con ella y realiza estupendas acciones oníricas, pertenece al adolescente este mundo de erotismo fantástico que persigue al amor y canta obscuramente la voluptuosidad del Cantar de los Cantares.

En este momento no hay dirección, no hay guía intelectual; es suficiente lo que pone de sentimiento para satisfacerlo o hacer sufrir. Por eso precisa que la educación sexual en ese instante, levante su inquietud, la haga conocida y sin destruir el romanticismo que se acoge a él como último reducto, poner frente a sus ojos el espectáculo de un mundo de siluetas que toman cuerpo y relieve dentro de su estructura sentimental y podrán hacer la orientación de su afectividad y la resolución de su angustia.

Del sentido erótico, de la tendencia a abrir el propio yo y entrar a otro yo humano o confundirse con el yo universal (James), se agacha para el salto, cuya trayectoria es instinto sexual que se apodera lentamente de las vivencias y lo hace única conversación, de fondo nebuloso, esa conversación de los corrillos preparatorianos, en donde se mezcla sólo la vanidad, la verdadera satisfacción de un potaje sentimental del que sólo vive un 25% y el resto lo desea o lo realiza imaginativamente.

De 1... individuos que estudian secundaria en la actualidad el 80% están colocados entre doce y dieciséis años, repartiéndose el sobrante tanto por ciento en sujetos de dieciséis a veinte, siendo menos del uno por ciento los que pasan de esta edad.

Por lo que se refiere a su religión cuya importancia es fundamental en lo que toca al lastre que pueda dejar para futuras experiencias, se reparte del modo siguiente: 90% católicos o hijos de padres católicos; de manera que tomando esta cifra como dominante a ella me referiré.

Dominan los individuos nativos de los Estados donde las costum-

bres son totalmente distintas de las que se pueden tener en la capital, pero no me fue dable puntualizar si eran recién venidos en su mayoría o tenían tiempo de vivir en la ciudad de México, lo cual cambia el aspecto que se pudiera dar a este detalle.

Perteneciendo a grupos sociales muy distintos, aun sin necesidad de haber tomado estas observaciones se colegía de antemano que pertenecen a dos clases fundamentales: la llamada clase media y a los artesanos.

Estos datos podrían a primera vista parecer superfluos, pero pueden tener su aplicación cuando se vuelvan los ojos al pasado y al medio en que se ha desarrollado cada uno de ellos, estableciendo conductas y situaciones previas, que han de tener influencia en la evolución de la sexualidad, como ya trataré, aunque sea someramente, al hablar de medio. Únicamente me pareció oportuno señalar las cifras anteriores a mayor abundamiento y puntualidad en la consideración global del alumno de la secundaria y para identificarlo en sus generalidades.

Aun cuando no es del caso extenderse sobre consideraciones psicológicas acerca de la adolescencia, sí merecen recordarse algunos detalles, como los citados por los autores alemanes, admirables observadores de estos asuntos, referentes, por ejemplo, a que si antes de los años de evolución no han aparecido en la conciencia vivencias intensas de matiz expresamente sexual, el despertar de la sexualidad tiene lugar entonces de modo frecuentemente brusco, concentrado la mayor parte de las veces en un momento que puede indicarse con precisión; y este momento según la estadística llevada por mí en la clase de Higiene de la Adolescencia, tiene lugar antes de o durante los primeros años de secundaria, de tal manera, hecho interesante, **que no hay peligro de matizar primigeniamente una aparición de carácter sexual**, pero sí sería efectiva su correcta orientación.

La mayor parte de las veces este primer sentimiento es de "terror o espanto" y persiste durante mucho tiempo si se insiste en la censura, pudiera decirse oficial, de tal manera que, la educación, desde este punto de vista, destruiría el concepto, mejor dicho, sensación de desagrado, haciendo conocimiento consciente y regular, los mecanismos y factores que intervienen en los fenómenos sexuales.

Se ha dicho de estas primeras etapas por los caminos de "el pecado carnal" que acarrearán el placer y el disgusto, dando un dualismo comparable al de los ángeles caídos, pero son estos fenómenos de ambivalencia cuya explicación acarrearía extensión, demasiada para la in-

dole de este trabajo, acercándonos a los mecanismos reguladores de las satisfacciones afectivas, que no están alejados de las concepciones de Janet.

La gran cantidad y diversidad de situaciones presionantes que se establecen en el curso de estos años en los que se instalan los acordes de la armonía endocrina, en que solicitados por las secreciones internas actuando sobre personalidades incipientes, se ponen frente a imposibilidades de acción o encuentran el camino de un cumplimiento biológico, ignorando todavía los peligros y las ventajas de la vida sexual, de las que apenas vislumbran la calidad morfológica de un cuerpo femenino, experimentando el amor con la necesidad de poner sus cuitas en un diario, donde, junto con el balbuceo de los primeros versos, se vierte la extraña molestia de algo nuevo, profundamente bello y desconocido, que con frecuencia se transmuta, bajo una mala educación, en exclamaciones de coito.

Y ante su imposibilidad y ante el apremio, que no permite demora por causas económicas, cae frecuentemente en la masturbación, que no nada más encuentra su motivo como lo quiere Spranger en el temor por la unión sexual. Esta, ciertamente tan temida y tan deseada, reclama un conjunto de condiciones, que en la mayor parte son extra individuales y así, admito que, el comercio sexual, principalmente si es prematuro, rara vez constituye la situación final de un impulso sexual y es casi siempre la obligación de las insinuaciones de los camaradas o la oportunidad de un caso, que es ayudada, precipitada, por la intelectualización de lo que se cree "deber ser".

Para el aprovechamiento de la enseñanza es conveniente anotar que en el adolescente hay dos puntos cuya intimidad se reconoce: el sentimiento erótico, acerca del cual no se pregunta el muchacho y se limita a tenerlo y la curiosidad sexual, aquella que le hace abrir los libros en los que el título tiene aspecto de réclame de sensaciones inéditas, aquella que le hace escuchar con atención cómo es la fisiología de la menstruación, etc.

En el primer caso sería el erotismo, el amor de amar, el panteísmo erótico como lo llamara James y Mendousse; en el segundo, la sexualidad que se despierta ante el torrente humoral, que sacude la economía a la entrada de un mundo nuevo en donde el joven sueña quizá como el poeta, con un bosque de piernas.

A pesar de que Spranger se revuelva contra "la tesis algo más fina, pero igualmente errónea, de que se pueden comprender las trans-

formaciones psíquicas por la iniciación o intensificación de la actividad glandular" es de entenderse que, la sujeción, si no es absoluta, resulta capaz de dar explicaciones razonablemente admisibles, sobre todo en lo que se refiere a fenómenos y capacidades emotivo activas.

Por otra parte es indiscutible que la diferenciación sexual está conexa íntimamente a problemas endocrinos; múltiples y demasiado conocidas son las experiencias de Steinach, Lovrubluth, Rohde, Buscaino y Coppola, etc., para insistir sobre el particular y sólo resta hacer hincapié, sin temor de ser tachados como unicistas al modo de Declarembault, en que el despertar de la sexualidad como fenómeno de conciencia, no es alejado de las cenestesias mediante las cuales el individuo conoce sus necesidades y experimenta sus emociones. Janet, en La Medicina Psicológica, admite que en buena parte las glándulas de secreción interna tienen por misión, regular la evolución orgánica y no es disparatado suponer que dentro de esta personalidad global se modifique y extienda la personalidad sexual, que seguirá muy de cerca las constituciones, lo cual se ve confirmado en la observación corriente de la fogosidad de los amores en los meridionales, cuyo tipo común corresponde al ciclotímico.

La vida se va reflejando y almacenando en el adolescente según la fórmula engráfica $E_1 + F = E_2$, . . . $E_n + F = E_{n+1}$ (significando) y de esta manera las neoformaciones a expensas de residuos preformados como lo quiere Kammerer, citado por Novoa Santos, van alineando los estados de conciencia individual y suponiendo la reversibilidad de las tendencias, lo que no acepta Bleurer, y la deasimilación de las situaciones engráficas es como se puede suponer la aceptación de nuevas orientaciones que puedan llevar al adolescente, en éste de manera principal puesto que dichas actividades en él son máximas, a la creación de tipos que abandonen en buena parte sus antiguos problemas para ver la vida por senderos exentos de trabas, formadoras de complejos.

Es preciso afirmar la heterogeneidad de conducta, tendencias y estado sexual del individuo que asiste a las escuelas secundarias, en los que quizá la única uniformidad sea la racial y aquella constituida por el medio escuela y por la peculiaridad que pueda imprimir la vida de un centro de población de la importancia de México.

Las diferencias son ostensibles si me refiero a la constitución y a la precocidad o retardo de las vivencias sexuales que se instituyen a este aspecto, independientemente del medio en que se desarrollen, pero no es posible olvidar aquellas que se refieren a las represiones y orien-

taciones que éste imprime, dando un sello característico, sino de tendencias, cuando menos de conducta.

Debo entonces someter a breves consideraciones, aquellos factores que actúan sobre la vida sexual del escolar y que son sensiblemente los mismos, tomando en cuenta aquellos, preponderantes, como la familia, el cine, las lecturas y los formados por ese conjunto complejo de adquisiciones que se tienen en la conversación, en el ejemplo, etc., y que están en consonancia con el desarrollo vital de una época que, como la actual, es de transición y significa el reflejo de profundas mutaciones sociales.

El papel del maestro me parece primordial, sin que esta palabra sea dicha por cartabón; y es porque la teoría, en su aplicación hacia los que escuchan, debe germinar propiciatoriamente.

Esta enseñanza difiere profundamente de las otras disciplinas a que se impone la juventud del preparatoriano, significa puntos de contacto con realidades presentes, es una orientación vital. Y por eso su aspecto merece atención, aunque todavía se encuentre acribillado por la sátira o por la ignorancia, tanto más cuanto que forma parte e importante, del capítulo de higiene mental.

En una hora de clase debe hacerse descansar como en un muelle la tensión psíquica que está empujando la curiosidad de los alumnos. Aparte del programa, la flexibilidad con que se pueda hacer la descripción anatómica de los órganos o la influencia desastrosa de una primera noche nupcial en que la ignorancia del hombre tenga visos de bestialidad, debe salvar la situación bochornosa que tenga aspectos de pornografía.

Ello se ha logrado en muchas ocasiones y dentro de un rigor científico debe el profesor adaptarse para caminar de frente sin necesidad de grosería.

La preparación médica me parece enteramente necesaria para lograr llevar a cabo una labor en la que no sólo la terminología y el índice anatómico fisiológico se impone, sino que igualmente hay que conocer profilaxia y patología de las enfermedades tanto venéreas como su cortejo psicológico y también aquellas que calificadas de perversiones, de complejos, etc., hacen cuadros que ameritan educación especial desde este punto de vista para poder tratarlas.

La confianza que despierte el educador debe ser mayor que en cualquiera otra clase de enseñanza, ya que en muchas ocasiones el discípulo lo requiere para alguna consulta en la que va envuelta su per-

sonalidad y su afecto, lo cual sólo puede hacerse cuando no existe prevención o temor.

Esta consulta tal como la establecí en mi clase de Higiene de la Adolescencia en la Escuela Preparatoria, durante el año de 1931 y el presente, es de un fin práctico irrecusable, a tal grado que constituye un aprendizaje para el profesor, que de esta manera se adentra paulatinamente en el problema que agita los años juveniles. Ello dará cabida también a posteriores trabajos tendientes a dar a conocer el estado de la sexualidad en los jóvenes de nuestro medio.

No cabe duda que, como en muchas ocasiones se ha comentado, la responsabilidad es enorme y el enseñar los nuevos caminos amerita decisión completa y la aceptación de un papel que es considerable en los años venideros.

Quizá a muchos no se les pueda precaver de la que ya ha sucedido, pero será suficiente para que en las futuras generaciones haya otro criterio que conduzca a los adolescentes por caminos donde no hay, o escasamente, problemas angustiantes cuyo lastre en muchas ocasiones se demuestra en la vida social llenando de incapaces y de infelices a los que pudieran no haberlo sido con una educación apropiada.

En el ánimo del que enseña debe hacerse a un lado, hasta donde sea posible, el indicar un solo camino con el dedo de la obsecación; mi creencia es que debe hacer conocer, debe hacer la exposición, sin violentar las situaciones psicológicas, porque no se obtendría mucho con esto y sí bastante con el simple conocimiento que dejará al individuo con más capacidad para escoger.

Sé perfectamente bien que las experiencias personales de cada uno, influyen en el caudal y en la dirección de la enseñanza; que nadie puede eximirse de hablar de la vida conforme le ha ido en ella y que a menos de constituciones morbosas, el pesimista no es aquel que ha triunfado y el escéptico aquel que prefiere contemplar, sin que la acción sea en él función primordial. De cualquier manera, la amplitud experimental y me atrevo a decir no nada más de aquella que se adquiere en los libros, servirá al maestro para orientarse y para dirigir la enseñanza por donde debe ser.

Por esto precisamente no debe tratarse de hacer creer al alumno, a pie juntillas, en determinada teoría; las acciones cambian, como las circunstancias y los individuos, no se debe asumir la responsabilidad de haber indicado un solo camino; nadie es igual a sí mismo y somos distintos en dos minutos seguidos, como decía Sakiamuni, citado por My¹

riam Harry. Estos cambios hacen que situaciones parecidas en distintos individuos tengan que resolverse de manera directa, particular; de aquí que insista en que el plan de enseñanza debe hacer conocer y no imponer la aceptación neta, que de otra parte sería imposible, de un punto de vista, que, aplicado ciegamente puede ser un fracaso, sobre todo si se intenta de manera sistemática.

Lo fundamental quizá consistiría en descubrir intelectualmente al adolescente la "apolínea luz" de la erótica, en simbiosis armónica con la "obscuridad dionisiaca" de lo puramente sexual, que existe en ellos como sensaciones inexplicables que necesitan cauce correcto hacia la comprensión.

La destrucción de los tabúes religiosos debe hacerse en ocasiones cruelmente, con zaña si es preciso; en otras convendría la ironía, que tiene un papel de enseñanza enorme, en otros más se borraría con la serenidad que no lastima, pero que convence por medio de razonamientos.

Afortunadamente ya el medio ha preparado este terreno y su escabrosidad se encuentra por lo tanto muy disminuída lo mismo que otros factores y otros puntos que es necesario abordar en el curso del programa y cuya exposición debe ser enteramente amplia antes de entrar a su explicación; porque así como me parece más racional en patología exponer primero la sintomatología y luego la patogenia, igual camino debe seguirse en los estudios sexuales de exponer primero los hechos suficientemente, desde todos sus aspectos y luego su por qué y no limitarse a la simple teoría o a consejos más o menos morales.

El medio, en las nuevas teorías deterministas ocupa un campo cuya ponderación se hace difícil. Los aspectos circunstanciados de la vida de un individuo resuelven incógnitas y sirviendo de punto de partida y de terminación de una serie de mecanismos que atraviesan por el individuo, como si éste fuera un condensador y acumulador de energías dispuesto a devolverla, modificando a su vez lo que está situado a su alrededor.

La importancia que se da al medio familiar es justa y necesariamente importante, precisamente porque el momento en que se desarrolla con más intensidad su influencia, apenas puede ser contrarrestada por tendencias individuales que se revuelvan consciente o subconscientemente contra él, tratando de liberarse, sino para posteriormente en que ya han dejado honda huella; en el momento en que se encuentra el preparatorio ya hay multitud de circunstancias que lo ayudan a

estar menos encadenado, la escuela, las lecturas, etc., pero hay que suponer la influencia de más antes, de los hechos que se fueron fijando en la conciencia infantil y que perduran a pesar de las correcciones que otros ambientes determinan.

Para escribir estas líneas visité previamente y de manera indeterminada a varias familias de muchachos que estudian secundaria y añadí las observaciones recogidas a las que había obtenido anteriormente en el conocimiento de otras familias a las que había tratado en orden de amistad y pude deducir que el 90% guardan en su seno la religión católica, que es indiscutiblemente la que tiene mayor número de tabúes en cuestión sexual.

Sin embargo, no es conveniente atenerse a un solo punto de vista, pues si ciertamente las madres guardaban en cierta proporción las leyes impuestas por el clero, los padres se han despegado más y en muchas ocasiones han contrarrestado la influencia prohibicionista, pero se puede afirmar que en la casi totalidad de los casos, a pesar de mantener una ideología de acuerdo con nuevas teorías, prácticamente permanecen indiferentes o partidarios del secreto sexual.

El temor que a este respecto existe hacia los padres es enorme de tal manera que un adolescente al contraer una enfermedad venérea, acude mejor al silencio que a la vergüenza de una confesión que traería aparejado el regaño o la situación penosísima por la que no saben atravesar más que en muy determinadas ocasiones: la blenorragia se hace crónica, la sífilis no es combatida, campea la masturbación.

Esto debe desaparecer para las futuras generaciones, si es preciso, a pesar de los padres actuales y el único camino es enseñado al adolescente.

La alarma por la enseñanza sexual, índice de la incompreensión, se muestra en casi todos los hogares, pero si he de ser justo confesaré que la tolerancia empieza a ser mayor y se inicia, como siempre, por los padres inteligentes, con los otros es imposible tratar: es el principio de un triunfo en contra del obscurantismo, que vendaba los ojos para arrojar al individuo sobre un peligro, tanto más desconocido, cuanto más energía se desplegaba para librarlos de él.

Alguno de ellos me decía: estoy dispuesto a emplear el rigor para impedir que mi hijo se corrompa; hasta el presente no he tenido queja de él en este sentido, no sabe de mujeres malas, etc.

Es verdaderamente pueril suponer que un individuo vaya a con-

tinuar siendo niño toda la vida y todavía más, que se le exija esta norma.

Por otra parte, el desconocimiento absoluto por parte de los padres, la madre entiende más a pesar de todo, de la psicología del adolescente, coloca a éste en situaciones de donde nace el sentimiento de incomprnsión que muchas veces los anima y cuya influencia es innegable sobre los procesos sexuales, creando en buen número de ocasiones, cuando la constitución es propicia, complejos de inferioridad que atan al individuo a un plano subnormal del que es muy difícil que se desprenda.

El preparatoriano se desenvuelve en un medio totalmente distinto del que hasta allí se encontraba, como ya se ha venido bosquejando, porque la escuela pone diferencias fundamentales en lo que llevaba sabido y es allí en donde encuentra a los compañeros mayores que se constituyen en maestros de una lubricidad que hasta entonces había permanecido ignorada. Es a la entrada de la secundaria cuando generalmente hacen sus primeras armas en el comercio sexual y se abre para ellos un nuevo campo, en muchas veces de horizontes prostibularios, adonde entran sin ninguna preparación y con el temor de las cosas que son desconocidas, aunque en su mayoría alardean entre sí de conocimientos que no tienen hasta presentarse el caso que, habiendo oído uno de ellos que el desfloramiento está constituido por una ruptura supuso que era en el frenillo en donde se debía hacer en los hombres y teniendo temor que su persistencia fuera a indicar a los demás que aún no había cohabitado, se lo cortó con una navaja.

La escuela significa para ellos muchas cosas que son sospechadas por los padres, muchos de los cuales prefieren por esto que sus hijos ingresen a las escuelas preparatorias como la del colegio francés en donde suponen menos perversión en las costumbres reinantes.

Además empieza a leer y ¿qué lee? Literatura moderna; ya Pérez Galdós, Los Pardillán y las aventuras policíacas desaparecen de su bibliografía y entonces la literatura de importación, cruel y atrayente, lo hace volver los ojos hacia André Gide, hacia Jean Cocteau; cercena, sin comprender quizá, todos los libros que hablan de una Rusia hipotética, en donde las declaraciones amorosas son como las que refiere el alumno Kostia en la Universidad, que contrasta con lo que él sabía, o mejor dicho con lo que ignoraba en buena parte.

Hace mucho tiempo que María de Jorge Isaacs se ha quedado casi

al lado de Pablo y Virginia, que se ha reducido únicamente a que Williams James, por ejemplo, haga elucubraciones psicológicas, preguntando si es Pablo o nosotros los que mejor percibimos la verdad absoluta; todo el hato de escritores de vanguardia, que hablan en subconsciente y dicen: un día tuve a la verdad sentada sobre mis rodillas—o— el cristo acostado en la cripta es un caballo de picador, etc., aclaman la virtud del sexo, que se disfraza de mujeres excepcionales para cautivar la atención del inexperto, que suspira por encontrarse una machona que turbe su psicología en busca de intensidad.

El adolescente llega hasta estos autores con una idea vaga e imprecisa de sus emociones y del sexo, los devora por curiosidad, y se forma en él un falso concepto del amor; quiere entonces las emociones insospechadas y las perversiones entrevistadas y cuando no lo hacen, lo inventan, mienten haberlo hecho para presumir entre sus compañeros, en quienes acontece cosa semejante.

Impedirles la lectura, además de torpe sería improductivo y recuerdo el caso de un adolescente, hijo de familia conocida mía, que el impedimento de la lectura de obras de Vargas Vila, era hacerlo hurtar los libros de este autor para irlos a leer a la azotea. Hay que enseñarlos antes de que conozcan la vida ficticia y epiléptica de Infancia Terrible o la ironía brutal de La Virgen de 18 kilates.

El medio literario está enfermo de sexo y el contagio es fácil y peligroso cuando se cuenta con la imaginación fértil y el deseo de realizar los trucos escenográficos de un garconniere en donde el cocktail y la mujer son figuras decorativas, es intenso.

Aun en las canciones es curioso advertir la tendencia a mezclar un romanticismo excéptico a la dulzura de una carne que se acaricia en desmayos de placer; se oye cantar actualmente a pequeñas de 10 o 12 años: tuve las violetas de tu primer desmayo. Y a pesar de eso se intenta a toda costa preservar en la caja fuerte familiar, los sentimientos de los que han dejado de ser niños.

Aquel que lea "Los que teníamos 12 años", encontrará párrafos ilustrativos de lo que puede la sexualidad en los jóvenes actuales, a pesar de lo que la utopía sajona, resguardada en su consabida escasez de reacciones, trate de desnudar a las mujeres ante los ojos quietos de los hombres que bailan con ellas en cualquier playa.

El cine por otra parte ha venido a completar una falsa educación

y encandilados por las situaciones baratas de la mayor parte de las películas, se precipitan hacia ilusiones eróticas tratando de ser los actores de una propia novela.

El papel del cine, el cual ha sido llamado por un escritor francés, la única arma de precisión que permite matar la muerte, en la vida del adolescente, alcanza en la actualidad proporciones de importancia.

No es el término de una caminata de imaginaciones o su principio; también es lugar de devaneos sentimentales, donde las películas, en la obscuridad propiciatoria, hacen la alcahuetería necesaria para que el joven, acompañado, muestre la libido de una incontinencia provocada por el ejemplo.

Sería largo y probablemente fuera del objeto de estas líneas, el estudio de la actuación de las cintas "con muchísimo sexo", empleando una expresión americana, sobre la psicología del adolescente, pero se puede resumir diciendo que lo empujan a la acción y cuando esto no sucede a la imaginación, que aún es peor porque rara vez no se acompaña de placeres solitarios; en muchas veces toda la conducta sexual de un joven gira equivocada y superficialmente alrededor de una situación cinematográfica, que le impresionó por la calidez de una escena donde los besos, de menos de 30 pies (el censo americano no permite más) se confunden lamentablemente con el fin de la vida, o bien por la audacia enteramente pueril de un galán maquillado que pone a los pies de un cariño de comedia, una virilidad que se mide por el número de bofetadas que reparte.

El adolescente se equivoca con esto, como se equivoca con las lecturas desconcertantes de los que vuelven el amor un ayuntamiento perenne entre un revolver de encajes, mientras los besos encuentran eco en las paredes adornadas de dibujos de Utamuno, en un garconiere confeccionado con facilidades novelescas.

Y el peligro consiste en que ya existiendo la necesidad de superación, se cree en un fin equivocado y sus tendencias, su conducta, se adaptan a una falsa imagen erótica.

Una vez vistos, superficialmente, algunos de los aspectos que rodean la vida del adolescente, el programa adjunto tiende a realizar una enseñanza acerca de los principales puntos necesarios de conocimiento y que pueden ser desarrollados en treinta conferencias repartidas en una hora semanal:

- 1.—Diferenciación sexual (de los seres unicelulares al hombre).
- 2.—Caracteres sexuales primarios. Anatomía y fisiología en el hombre y en la mujer.
- 3.—Caracteres sexuales secundarios en los animales y en el hombre. Pubertad y glándulas de secreción interna.
- 4.—Reproducción sexuada. Relaciones de la sexualidad con la herencia. Predeterminismo del sexo. La cópula, (satisfacción y necesidad fisiológica).
- 5.—Evolución de la sexualidad en las especies.
- 6.—Evolución de la sexualidad en los episodios de civilización.
- 7.—Evolución de la sexualidad en el individuo. Teorías de Freud, Jung, Addler, Ellis, etc.
- 9.—Explicaciones afines: la sexualidad no es el coito; diferencia entre erótica y sexualidad, la libido, los complejos. Diversos aspectos de la sexualidad y del complejo de inferioridad (involuyendo los celos) con el que tiene tantas relaciones; sublimación, neurosis, etc.
- 10.—El problema del amor: el donjuanismo, la especificidad, la existencia de tipos determinados por cada individuo, etc. La influencia de las glándulas de secreción interna en las emociones eróticas y en las afinidades sentimentales.
- 11.—Relaciones sexuales permanentes: el casamiento: significación biológica y social. Contrato o amor libre (mejor dicho libertad de amar, según corrección de Jiménez de Asúa). Companionate marriage. El amancebamiento.
- 12.—Control de la natalidad. Temas eugenésicos: certificado prenupcial.
- 13.—Relaciones transitorias: prostitución; sus causas, sus efectos. ¿Quiénes son las prostitutas? ¿Reglamentación o supresión?
- 14.—Patología sexual: espermatorrea, poluciones, etc.
- 15.—Blenorragia.
- 16.—Sífilis.
- 17.—Masturbación.

18.—Inversión.

19.—Perversiones y psicopatías sexuales. Profilaxia, etc.

20.—El amor normal.

La consideración de un programa implica muchos conocimientos y sobre todo amplísima experiencia, admitiendo con esto la necesidad de comprensión del medio juvenil y no los años de dar clase en un salón.

De todas maneras un primer paso será corregido por un segundo de manera indefectible; las mutaciones son necesarias tanto más cuanto que es difícil lograr un resumen que tenga todas las cualidades y éstas se irán adquiriendo en el curso de los años.

Quizá por esto, con cierta timidez, explicable porque entiendo cómo es importante el asunto, pongo mi punto de vista en el programa, quedando sin embargo bastante sin decir porque quizá no sea tiempo para enseñarle al adolescente cómo es brusca la vida y aún sabemos de antemano que aunque así se le enseñe, siempre tendrá el tesoro de su romanticismo para detener lo que pensamos cuando salen las primeras canas.

Incluidas, sin sistema, quedan algunos puntos de eugenesia y si he omitido otros es porque no todos atañen al problema sexual.

Como parte que propongo sea considerada dentro del desarrollo del programa me queda por proponer que de manera habitual se establezca una consulta, sobre asuntos de esta naturaleza, que se llevará a cabo en forma indeterminada y como se juzgue conveniente según los casos, de tal manera que ya sea en forma escrita sin nombre o personalmente, lo cual me parece mucho más efectivo desde todos puntos de vista, puesto que establece precedente de confianza y posibilidades de hacer explicaciones más amplias, puesto que hay veces en que se puede llevar a cabo una verdadera clínica, tomando en cuenta el carácter, circunstancias, consecuencias, consecuencias futuras en determinado individuo y de esta manera hacer verdadera labor de ayuda para el que lo solicita.

Si es verdad que hay ocasiones en que se tratan en estas consultas problemas que son de orden general y sólo interrogados por la curiosidad que pudo alguno de ellos haber despertado en el alumno, hay otras en las que se relacionan con asuntos enteramente personales en los que se manifiestan situaciones verdaderamente difíciles para ser resueltas con premura y por sujetos cuya capacidad juiciosa aún no ha alcanzado su desarrollo óptimo.

Creo sinceramente en la utilidad de este procedimiento y por esto lo pongo a consideración, afirmando que mi criterio se apoya en buena parte en los resultados obtenidos personalmente por mí y supongo que esto sería un nuevo mecanismo de amistad entre profesor y alumnos, que es tan necesaria en el desarrollo de una enseñanza de este género.

Sé que se trata de civilizar al individuo, es decir, apartarlo en cierto modo del primitivismo, que siempre se ha caracterizado por la exagerada emocionalidad instintiva, con pensamiento principalmente fantástico y desarrollo mítico considerable, de actitudes sintéticas, para constituirlo en un sujeto en el que domine el intelecto lógico, con la actitud orientada hacia lo real y con análisis reposado del pensamiento. Pero esto no puede hacerse sino en determinadas etapas de la vida y por otra parte no debemos despreciar la acción intuitiva, en muchas ocasiones hecha de elementos subconscientes y la acción y repartición rápida que tiene destellos geniales.

Los dos sistemas opuestos, antitéticos, que considerados por Pende se denominan taquipsíquicos y bradipsíquicos, que considerados por Jaensch son el basedowide y su contrario, que Rignano llama analítico sintético, tienen acciones fundamentales y no es sino la predominancia glandular y neurovegetativa en uno u otro sentido, la que determina el nombre, permaneciendo las acciones de tipo contrario en un lugar segundo, sin que dejen de existir.

Quizá desde el punto de vista amoroso pueda haber también la misma fundamental distinción, de tal manera que lo que sería peligroso para algún hipertiroideo simpático esténico, fuera necesario para conmovier a un parasimpático, hipotiroideo, hipopituitario, cuyas distinciones somáticas están alejadas de los otros tipos, necesarios de considerar en sexología y cuya descripción psicológica esaba de moda hace algunos años, me refiero a los extro e introvertidos, llamados en otra clasificación de tendencias y de constituciones, esquizoides y sintonos.

Desde luego que la hiperemotividad ejerce una acción profundamente interesante en los procesos amatorios y una gran cantidad de ellos pueden reducirse a fórmulas endocrinas neuro vegetativas: así hay sujetos esténicos y asténicos, tónicos y atónicos en las reacciones sexuales, cuyo funcionalismo no se reduce a la libido, al orgasmo, a la capacidad conceptiva, sino también, dentro del cuadro de Marañón a multitud de otros aspectos, cuya significación social es de suma importancia.

Los reflejos de la emoción, como han sido llamados, van a crear cenestesias, sobre las cuales se funda buena parte de nuestro sistema de felicidad, independientemente de la filosofía del bien y la belleza se hace sentimiento en razón directa de la facilidad en el recorrido de la percepción hasta el conocimiento que de nuestra sensación tenemos.

Quizá esto parezca desflorar la realidad de una manera dura, pero es innegable que en la mayor parte de los adolescentes aunque sea como carácter transitorio, se encuentra el hipertiroideo hipersuprarrenal y simpaticotónico, lo que da el aspecto de rebeldía y de acción a las juventudes.

No es difícil que en repetidas ocasiones se nos juzgue como materialistas destructores, pero no hay nada más erróneo y refiriéndome a los médicos que desarrollan el curso de Higiene en la Preparatoria, cuya ideología es semejante, hay alguno que aún prefiere románticamente Victoria a todas las demás obras de Knut Hansum. El sentimiento artístico y la concepción de la belleza, dentro del amor, pueden ser conocidos y eso no resta a los momentos emocionales ninguna partícula de intensidad, quizá nada más la tolerancia inteligente, se una a la sensación de dualismo hecha de erotismo y de sexualidad, para dar la impresión definitiva de una plenitud.

México, D. F., septiembre de 1932.